

# HABLANDO CON EFRAIN RONDA, GENUINO INTERPRETE DEL CUATRO PUERTORRIQUEÑO

Por ANGEL MANUEL ARROYO

EN días atrás tuve el placer de recibir la grata visita del distinguido y genuino intérprete del cuatro puertorriqueño, señor Efraín Ronda, en las oficinas que bajo mi dirección, el diario "La Voz" ha puesto a la disposición de la barriada hispana de Harlem.

Después del recíproco saludo de rigor, insté al visitante a que tomara asiento, pero antes de hacerlo, extraje del bolsillo del gabán, un ejemplar del método teórico y práctico del que él es autor y que lleva por título, "La Antorcha" —Tenga mi querido amigo Arroyo; conserve ese ejemplar de mi pobre libro, como prueba del imperecedero cariño que le profesa el más humilde de los autores—. Y con estas palabras que emanaban de su adentro con notoria sinceridad, me hizo el obsequio del libro que para el cuatro moderno de diez cuerdas y para el estudio del antiguo de cuatro cuerdas, ha publicado hace algunos meses, el fiel mago del arte de Cecilia la santa.

El libro en sí es interesantísimo, muy instructivo y escrito en lenguaje fácil y sencillo. Además de estar impreso en ambos idiomas; espa-

ñol e inglés, cuenta con una extensa ilustración gráfica del pentagrama, con notas musicales y posiciones diversas que hacen más fácil el aprendizaje del instrumento que ha sido desde los tiempos primitivos, el talismán interpretativo del alma borincana.

Y así, hojeando con interés el libro y platicando de vez en cuando, se me ocurrió hacerle algunas preguntas al amigo que me visitaba.

—Bueno, Efraín, cuénteme algo sobre su vida artística.

—Pues bien,— me dijo: —Después que abandoné mis estudios escolares, aprendí bastante de ebanistería y luché; compraba mis libros, los que juzgué siempre mis mejores amigos y luego estudié poesía y música y, ésta última fué la que hizo mi embeleso. Tocaba guitarra desde la edad de trece años y un poco de cuatro más tarde pero, todo de oído. Con mi caja de herramientas y mi cuatro, abandoné por primera vez mi querida patria, en el año de 1920. Llegué a la República Dominicana.

Allí pasé los días más felices de mi muchachez. Mis veinte años, mi caja de herramientas y mi cuatro, me llevaron a un ambiente desconocido para mí, hasta aquel entonces.

Oficiales del Gobierno dominicano y otros tantos del norteamericano que en aquella época invadían la antilla hermana, me hicieron objeto de todos los deleites.

"Mis paisanos los puertorriqueños, fueron tan anables que llegaron a tributarme honores de que no era merecedor; fuí para ellos el mago máximo y dirigí orquestas de cuerdas con flautas, y violines, guitarras, chelo, contrabajos y mi pobre cuatro que tanto elogiaron mis buenos compañeros. Sin embargo yo sabía que mis conocimientos musicales eran deficientes en extremo. Pero así estudiaba y lo que otros abandonaban por difícil, yo lo aceptaba como sustancial".

—¿Y de Santo Domingo, usted vino a este país?..

—No,— me contestó, luego visité Haití y Cuba, y más tarde regresé a

mi Borinquen y establecí mi residencia en la ciudad de Ponce. Allí trabajé en la construcción de "El Cometa", "El Crédito de Ahorro Ponceño" y en el "Asilo de Huérfanos" y sin dejar de asistir a las fiestas de pompas donde no hubo un solo *cuatrista* de los famosos en Ponce, Yauco, San Germán, San Juan y diferentes pueblos de la isla que en aquella época, hace diecisiete años, que no haya templado su *cuatro* con el mío".

—¿Y qué le indujo a publicar este método sobre el cuatro puertorriqueño?

Efraín deja vagar en torno su inteligente mirada y sin vacilar un instante me contesta: —Desde mi llegada a San Juan, después de mi recorrido por las Antillas, se corrió el rumor a través de la Prensa y revistas de la localidad, acerca de ciertas innovaciones que se suponían yo había hecho al cuatro, y eso hizo llegar hasta mí, al simpático Lady, a Goyo y a otros *cuatristas* de fama borincana. Juntos tuvimos el mejor cuadro de música de aquella época: violín, flauta, dos guitarras, dos *cuatros* y *güiro*. En julio de 1926, partí para este país, y  
(Continúa en la página 47)

# HABLANDO CON EFRAIN...

(Continuación de la página 23)

aquí logré mis sueños dorados. Estudié literatura, música, inglés, imprenta y otras materias de más precisión y en mi propia imprenta hice mi libro. Estuve doce años batallando, enseñando música y aprendiendo al mismo tiempo; tocando las cuerdas desde el bajo hasta el ukelele, sin otro remedio que el de seguir adelante hasta el fin de la jornada.

En el 1937, con una formidable orquesta de cuerdas, fui a Filadelfia, al Pabellón Español, donde se recibía al embajador del ex-Rey Alfonso XIII. Rodé por las tablas de muchos teatros norteamericanos y mi *cuatro*, siempre llamando la atención de todos. Los más francos preguntaban su nombre; cómo obtener su método y... así diferentes deta-

lles que me impulsaron cada día más, a emprender mi obra".

Y hasta aquí, nuestra afable charla. Efraín Ronda, uno de los valores más sólidos con que cuenta Puerto Rico en el extranjero, seguirá luchando con interés y con tesón, por que nuestro *cuatro* boricua sea reconocido como uno de los instrumentos representativos del alma de las patrias del Caribe.

Un saludo, un recuerdo y un ¡adiós!, dejaron en nuestras oficinas, evocaciones dulces y tristes, de un ayer que se esconde en la penumbra de una soñada esperanza...

Angel MANUFI. ARROYO.

Nueva York.